

“No busquen entre los muertos al que está vivo”
(Lucas 24, 5)
¡FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN!

Queridos hermanos y hermanas:

Estamos celebrando la Pascua y el Espíritu de Jesús resucitado sigue con fuerza animando nuestra misión evangelizadora y haciendo presente su Reino a través del testimonio de todos los que formamos esta Iglesia de Jesús y de nuestros pequeños y humildes logros. El Reino de Dios se manifiesta así, en la pequeña semilla que germina, en la levadura que fermenta la masa... Como Pastores de estas Iglesias particulares de Humahuaca y de Jujuy agradecemos a Dios porque sigue revelando los misterios de su Reino a nuestros hermanos los más pobres. Y damos gracias a Dios porque nos permite compartir con ustedes la fe, su esperanza a pesar de los problemas de cada día, y su amor y entrega por los demás.

En su Pascua redentora, Jesús nos abrió caminos nuevos para hacer posible un mundo mejor, a la medida de los sueños de Dios. No estamos solos. Él prometió acompañarnos hasta el final. Nosotros, como discípulos misioneros de la Iglesia de Jesús, queremos responder a los signos de los tiempos. Y queremos renovar nuestros sueños con la fuerza de esta Pascua que nos levanta de nuestras miserias y nos abre al horizonte mayor del Reino.

Y seguimos soñando también con una Iglesia comunidad de hermanos, cada vez más comprometida en la búsqueda de la justicia y de la paz, de la dignidad humana y de la igualdad en la diversidad, sin pobreza y con inclusión social. Este es el camino hacia un progreso verdaderamente humano. Es la otra globalización, la globalización de la fraternidad, de la solidaridad, y de la justicia que incluye también la lucha por la universalización del cuidado para con la Madre-Tierra y los ecosistemas y por la valorización de la dimensión espiritual del ser humano y del universo. Solamente este tipo de globalización construye la Tierra como Casa común de todos los hombres y mujeres.

La reciente celebración del Consejo Prelaticio de Pastoral (COPREPAS) de la Prelatura de Humahuaca y la Asamblea Diocesana de Jujuy nos han permitido vivir en dos lugares distintos, pero con un mismo espíritu fraterno de fidelidad a la Palabra de Dios, una fuerte experiencia de comunión fraterna y de participación solidaria en la construcción de nuestras Iglesias particulares. Nos sentimos Iglesia de Jesús, “¡qué hermosa vocación!” comprometidos en hacer realidad nuestros anhelos de justicia, de solidaridad y defensa de la dignidad de nuestros hermanos, especialmente de los más pobres y excluidos. Les podemos decir que hemos vivido con alegría nuestra fe y hemos buscado entre todos qué nos pide Dios en este momento de nuestra vida social y eclesial. Y esta búsqueda la hemos hecho en un clima de familia, de diálogo y de respeto a las diferencias, porque es el mismo Espíritu el que nos convoca, nos impulsa y nos mantiene en la fidelidad.

Poniendo en el centro de nuestras búsquedas la Palabra de Dios, que es Palabra de vida, hemos entendido que debemos convertirnos permanentemente a nivel personal, eclesial y pastoral. No debe predominar el individualismo, sino el amor, confiando en un Dios que nos ama a todos por igual, que confía en nosotros y nos pide ser sus colaboradores para construir su Reino.

Grandes desafíos aparecen en nuestro horizonte que nos pueden desbordar e incluso acobardar, pero no nos desalientan. Nos ayudan más bien a retomar el camino que Dios nos señala porque nuestra fuerza viene de Dios. En cada ámbito, por medio de cada pastoral, con

los ricos aportes de todos los participantes, sus reflexiones desde la experiencia de sus comunidades, el diálogo e intercambio de opiniones, la búsqueda apasionada de la mejor respuesta a tantas urgencias, en un clima de oración y respeto a la diversidad vemos que es posible construir un futuro impregnado por los valores evangélicos. Hemos comprobado una vez más que vamos construyendo entre todos la Iglesia de Jesús donde los más pequeños, los más pobres y excluidos tienen el lugar que les corresponde y son nuestro mayor tesoro. Así viviremos, a la luz del Evangelio, la pasión obsesiva de Jesús: el Reino, que se anuncia, se construye y se celebra desde los pobres y los hambrientos y sedientos de la Palabra de Dios, que son sus sujetos y sus destinatarios privilegiados.

a) En la Prelatura se han elegido estas tres grandes metas o desafíos que han de orientar preferentemente la actividad pastoral:

- Los jóvenes, ayudándoles a encontrar o fortalecer el verdadero sentido de la vida que oriente sus acciones y fortalezca su personalidad ante situaciones cada día más frecuentes de desorientación y fragilidad.
- La Espiritualidad en los agentes de pastoral y en las familias, para que sean discípulos misioneros de Jesús, tanto barriales como rurales.
- El protagonismo de los laicos, acompañándolos en sus luchas por reivindicar sus derechos, por la defensa del medio ambiente, la identidad cultural y la recuperación de los valores.

b) En la Diócesis de Jujuy, después de haber reflexionado sobre el rol de cada uno en la Misión permanente para hacer llegar el Evangelio a todos los hombres y mujeres de nuestro tiempo y analizar nuestra necesidad de conversión personal, eclesial y pastoral, revisando las estructuras caducas, nos preparamos a la segunda etapa de nuestro Plan de Pastoral Orgánica mediante el Acontecimiento Redentor que celebraremos el 18 de abril en Río Blanco.

La Palabra de Dios estará al centro de nuestros proyectos diocesano, parroquial, familiar y de cada movimiento u organización. Queremos dejarnos seducir por la Palabra de Jesús que nos convoca y compromete a construir un mundo nuevo, en la fraternidad, la justicia y la solidaridad.

En los “Grupos Bíblicos” que se van constituyendo viviremos la experiencia de los primeros cristianos después de la resurrección de Jesús: *“tenían un solo corazón y una sola alma... y entre ellos no había nadie que pasara necesidad”*.

Por distintos caminos, pero con un mismo espíritu, trabajamos en las dos diócesis de la provincia de Jujuy con el mismo objetivo: construir el Reino de Cristo.

Confiamos en la fuerza del Resucitado que nos ha dicho: “No tengan miedo... yo he vencido a la muerte, al pecado y a toda maldad”

Con la cercanía y el afecto de siempre, y con la certeza de que con nosotros camina Jesús resucitado y nos protege nuestra Madre María, les deseamos una FELIZ PASCUA.

P. Pedro Olmedo, Obispo de Humahuaca

P. Marcelo Palentini obispo de Jujuy